

# Las obras de la Gran Vía

Las obras de la Gran Vía se han suspendido o van a suspenderse de un momento a otro.

¿Por qué causas o qué razones? ¿Obedece la anomalía a falta de consignación? ¿Es acaso incumplimiento del contrato por parte de la Compañía concesionaria?

Ignoramos de momento el motivo de la suspensión. Lo que sí sabemos es que, no ya de la Gran Vía, pero en muchas otras obras municipales cesan los trabajos y se despiden los obreros a centenares.

No ha mucho todavía, en un artículo de un compañero nuestro que vió la luz en estas columnas dimos la voz de alarma respecto a la actual situación económica del Ayuntamiento y a sus probables y desastrosas consecuencias.

Con tiempo suficiente para que el Ayuntamiento pudiera prevenir tales contingencias, puesto que nos hallábamos bien im-puestos desde los tiempos del Sr. Prast de la marcha de los asuntos municipales, llamamos la atención del Concejo y de su nuevo presidente. Nada se ha hecho, sin embargo, ni nada se ha intentado para salvar la situación.

Recientemente el Sr. Prado y Palacio hubo de sorprendernos con las siguientes manifestaciones, hechas ante los «reporters» municipales:

«Por lo que respecta a la continuación de las obras del segundo trozo de la Gran Vía, no hay medio de hacerlas por ahora, porque cuando yo tomé posesión de la Alcaldía había en caja 300.000 y pico y de pesetas para la Necrópolis, el nuevo Matadero y las obras de la Gran Vía. El vizconde de Eza hizo un empréstito con destino a todas estas obras de 27 millones de pesetas y sólo colocó 7 millones.

De modo que al hacer los pagos del primer tercio se acabó el dinero. O yo consigo de las Cortes lo que me propongo, por lo que respecta a la subvención de la capitalidad, o no hay manera de salir adelante. Porque colocar ahora papel sería impropio.»

El vecindario aceptó como buenas y justificadas las manifestaciones del alcalde, según dice muy bien el concejal socialista Sr. García Cortés en un artículo publicado en *España Nueva*.

El Sr. Prado y Palacio—añade el citado edil, y cuando él lo afirma hay que suponer que se halla bien documentado—no está en lo cierto en cuanto a los términos en que está planteada la cuestión de las obras.

El Ayuntamiento, que lleva invertidos en las expropiaciones de la Gran Vía unos diecisiete millones de pesetas, no tiene que gastar un solo céntimo para la continuación de las obras, por la razón sencilla de que la Empresa concesionaria está obligada a terminar las obras del primer trozo y hacer entrega de él al Ayuntamiento. Una vez en posesión de la obra habrá de procederse a la liquidación de lo gastado en ella y del valor de los terrenos, según dijo El Imparcial en una larga serie de artículos suscritos por nuestro compañero Alfredo Rivera.

De la liquidación resultará un saldo de varios millones a favor del Ayuntamiento, con cuyos fondos atenderá el Concejo a realizar los derribos de las fincas enclavadas en el segundo trozo.

Es, pues, evidente que si las obras de la Gran Vía se suspenden por falta de dinero no es ciertamente porque el Municipio deje de cumplir sus compromisos, sino por incumplimiento del contrato de parte de la Empresa concesionaria.

El primer trozo de la Gran Vía, inaugurado en parte en los primeros días del presente mes, no está terminado aún ni lo estará en mucho tiempo. Cuando menos, debieran haberse instalado las farolas laterales y las de los refugios del eje de la calle; pero ni aun eso.

La Compañía trata de justificar la indefinida tardanza de las obras del primer trozo fundándola en el pleito que tiene pendiente con la Compañía del Gas, pleito que, según afirmación hecha por el Sr. García Cortés en sesión pública, puede ser «valor entendido» entre las dos Compañías, aparentemente «rivales».

Sea como sea, y sin meternos a recoger rumores que circulan y aun afirmaciones concretas respecto a la situación económica de la Empresa concesionaria de la Gran Vía, creemos que el pueblo de Madrid tiene derecho a conocer cuáles son las obligaciones contraídas por la citada Compañía, sus deberes y sus derechos.

Si se trata de una Empresa francesa que a causa de la guerra tiene abandonado el negocio por haber sido movilizizado todo su personal directivo, no creemos que el pueblo de Madrid haya de pagar las consecuencias. En el caso contrario, la Empresa habría demandado al Municipio por incumplimiento del contrato.

Justo es, pues, que la citada Corporación exija las responsabilidades a que haya lugar, demandando incluso la indemnización por daños y perjuicios a que sin duda tiene derecho el vecindario.

El alcalde y el Ayuntamiento son los llamados a esclarecer el asunto y a proceder sin contemplaciones contra la Empresa si ésta deja incumplidas las bases del contrato a que hubo de comprometerse.

Tiene la palabra el Sr. Prado y Palacio.